

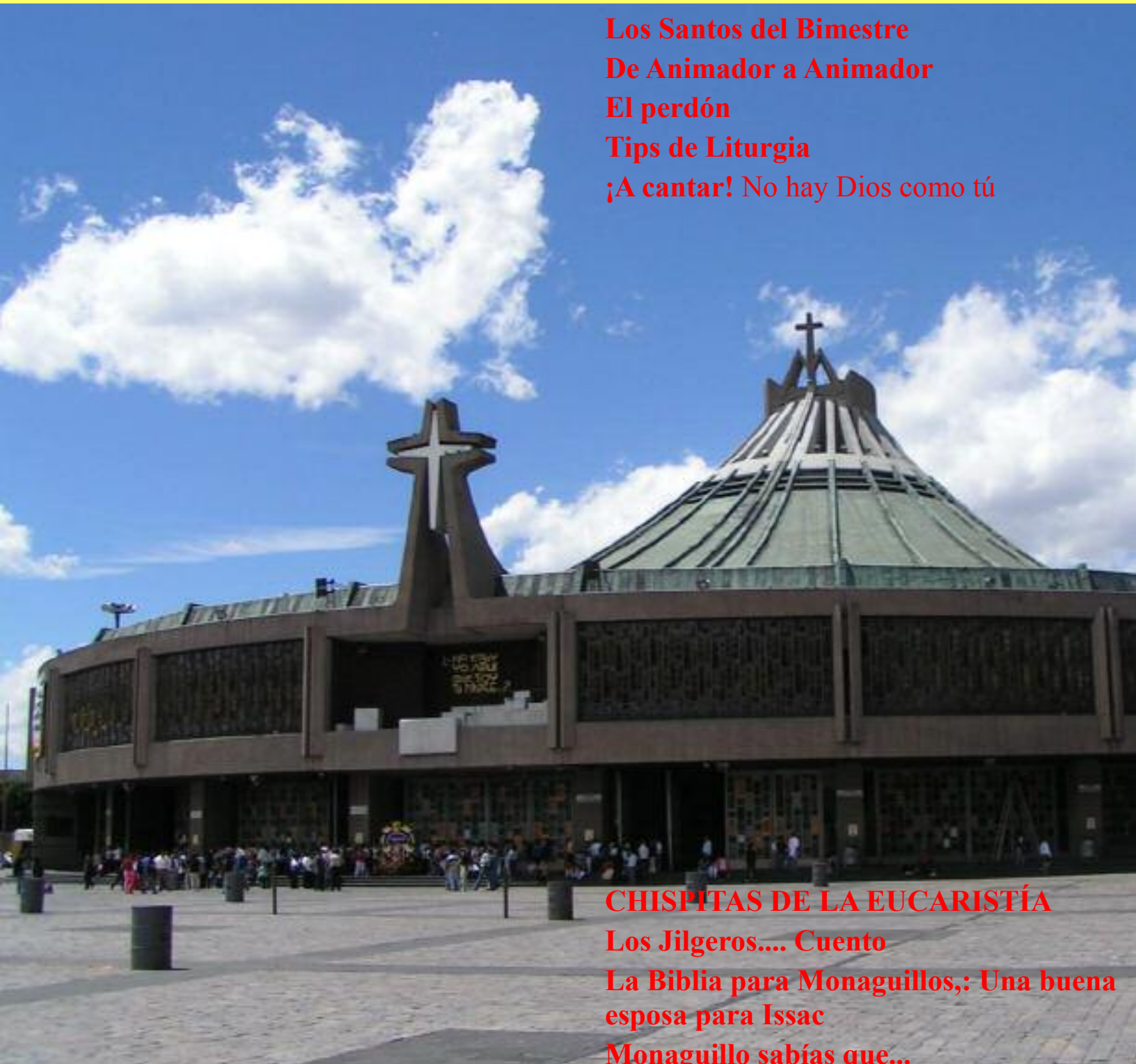


MONAGUILLOS

Revista Bimensual de la Sección de Monaguillos.
Arquidiócesis de México.
Responsables: Pbro. Enrique Santoyo y Pbro. Efraín Hernández Díaz.
Julio-Septiembre de 2010.
Directora de la Revista: Rebeca Martínez Cruz.
Durango 90 06470 México D.F. 56-58-79-64.
Correo Electrónico: monaguillos@monaguillos.com.mx

13

Los Santos del Bimestre
De Animador a Animador
El perdón
Tips de Liturgia
¡A cantar! No hay Dios como tú



CHISPITAS DE LA EUCARISTÍA
Los Jilgeros.... Cuento
La Biblia para Monaguillos,; Una buena esposa para Issac
Monaguillo sabías que...

Santa María Magdalena.

22 de julio.

El nombre de Magdalena se deriva de Magdala que es una población que se encuentra cerca del mar de Galilea. Es una mujer cuya historia la podemos encontrar en la Biblia. Era una pecadora pública según San Lucas. Su primer encuentro con Jesús fue cuando él cenaba en la casa de un fariseo, donde llegó Magdalena y se arrodilló ante él, lloró y le enjuagó los pies y lo ungió. El fariseo interpretó el silencio de Jesús como si aprobara la vida de esa mujer, pero Jesús con una parábola le mostro que esa mujer había mostrado que ama, mientras él no lo hacía y por eso la perdonaba de sus pecados.

Posteriormente se habla de ella, como una seguidora de Jesús, mientras él predicaba en Galilea, y en el Evangelio de San Juan, aunque no se especifica si fue la misma María Magdalena, pero sí hace una reseña acerca de que en la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, ella le ungió los pies.

También la encontramos, al pie de la Cruz, cuando casi todo mundo dejó solo a Jesús, excepto su Madre y María de Cleofás, y aun después de que José de Arimatea colocara el cuerpo de Jesús, María Magdalena permaneció ahí junto al sepulcro.

El Domingo de Resurrección, María Magdalena, junto con la Virgen María y la otra María, fueron las primeras en asistir al sepulcro e iban con perfumes para embalsamar el cuerpo, y fue entonces cuando descubrieron que la piedra estaba hecha a un lado y que el sepulcro estaba vacío. Magdalena fue la primera que vio a Cristo resucitado.

No se sabe con certeza donde murió María Magdalena, la tradición orien-



tal duce que murió en Éfeso, mientras la tradición francesa dice que murió en una caverna de los Alpes

María fue la mujer que se convirtió de ser la pecadora, en la mujer que ungió los pies de Nuestro Señor y es un ejemplo palpable del gran amor que tiene Jesucristo y de su misión en este mundo, porque el vino a perdonar siempre y cuando tengamos fe y nos arrepintamos de corazón.

Es un ejemplo para todos nosotros porque a pesar de ser una mujer pecadora y de contar con las críticas de la gente, pues creyó en la misericordia del Señor y fue testigo del principal acontecimiento de los Evangelios: la Resurrección del Señor.

Ella es el modelo de la mujer que dejó el pecado y fue fiel a Jesucristo hasta el final, y fue recompensada al ser testigo de su Resurrección.

San Joaquín y Santa Ana.

26 de julio



Joaquín y Ana fueron los padres de la Virgen María

Según los Proto Evangelios Joaquín y Ana rogaron por mucho tiempo por tener descendencia y en una edad avanzada recibieron la respuesta a sus oraciones.

Vivieron primero en Galilea y después se trasladaron a Jerusalén, donde nació la Virgen María, y donde ellos morirían y serían enterrados.

Ana viene del hebreo "Hannah" que quiere decir llena de gracia, y Joaquín significa Dios dispondrá. Ana se casó cuando tenía 24 años, con Joaquín, un hombre dedicado a los rebaños y lanas de origen galileo. Ambos pertenecían a la tribu de Judá y vivieron en Nazaret.

Según los Proto Evangelios, eran una pareja rica y prodigiosa que a pesar de que ya tenían muchos años de casados, no tenían hijos.

Cierta día festivo Joaquín se presentó a ofrecer un sacrificio en el Templo para rogar por que Dios le diera un hijo y fue arrojado de él por un hombre llamado Rubén, pues los varo-

nes sin descendencia eran indignos de ser admitidos, ya que entre los judíos el no tener hijos era visto como una maldición.

Joaquín con mucho dolor, no regreso a su casa, sino que ayuno 40 días en el desierto, entre las montañas para manifestar su sufrimiento y orar a Dios en soledad. Mientras tanto, Ana al tanto y preocupada por la ausencia de su marido, dirigió suplicas a Dios para que les diera un hijo y le prometió que si se lo daba, su hijo se dedicaría al servicio.

Dios escucho sus oraciones, y un Ángel se le apareció a Ana y le dijo que había visto sus lágrimas y que Dios le había concedido el poder dar a luz a un Hijo.

También el Ángel del Señor se le apareció a Joaquín, y le hizo la misma promesa acerca de que tendría un Hijo, porque sus rezos fueron escuchados y volvió a casa al lado de Ana. Pronto, Ana dio a luz a una niña, a la que llamo María.

Llegado el tiempo llevaron a María para que fuera criada con otras vírgenes y santas viudas que vivían en las habitaciones cercanas al Templo, y donde se dedicaban a labores, oraciones y otros servicios, mientras ellos vivían en Jerusalén.

Joaquín murió a los 80 y Ana a los 79, en Jerusalén. Santa Ana es patrona de las mujeres trabajadoras, se le presenta con la Virgen María en su regazo, que también lleva al niño Jesús, y también se le nombra patrona de los mineros que comparan a Cristo con el oro y a María con la plata. Ambos, Joaquín y Ana son los intercesores de los abuelos.

San Bernardo de Claraval.

20 de agosto.

Nació en 1090 en Francia. Tuvo siete hermanos y desde muy pequeño tuvo una gran formación religiosa, en latín y literatura. Siempre fue amable, simpático, inteligente y alegre, a pesar de esto en su época de juventud lidio con diversas tentaciones y malas amistades.

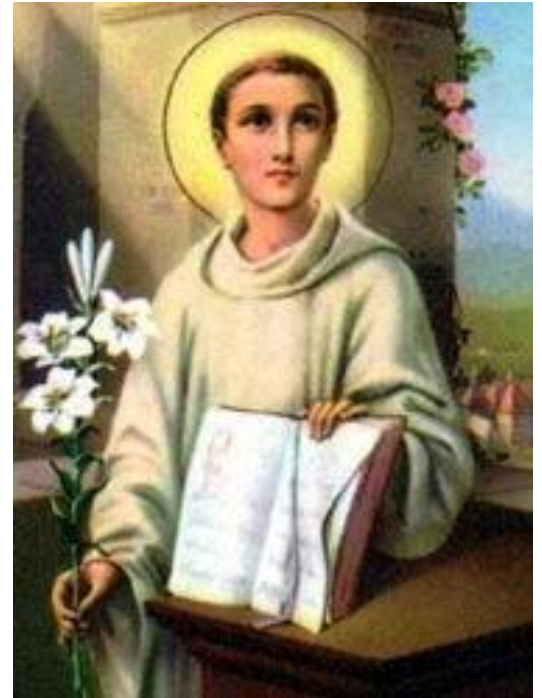
Lo mundano le causaba un profundo vacío y después de cada reunión o cada encuentro con esas amistades lo hacían sentirse desilusionado y desdichado. Sus pasiones eran muy fuertes, hasta que un día decidió revolcarse en hielo hasta que el frío lo quemara, pues sabía que aunque el cuerpo buscaba el placer mundano, de esta manera él no caería en las tentaciones.

En una Navidad durante una ceremonia en el templo, se quedó dormida y vio al Niño Jesús en los brazos de María, y Ella le ofrecía a su Niño para que lo amara y lo diera a conocer a los demás; a partir no hubo otra cosa en su mente que consagrarse al apostolado y al servicio.

Su familia se opuso, pero él tenía una manera tal de hablar de Dios, que convenció a cuatro de sus hermanos, a un tío y a otros amigos. A los 22 años entró al monasterio, y de hecho, al morir su madre, también ingreso al monasterio su padre, al igual que otros familiares.

Él es de los pocos hombres que Dios ha dotado de un gran poder para atraer a la gente y llevarla a su servicio, de hecho, él preparaba por un tiempo a las personas que querían entrar al monasterios para mostrarles las reglas a seguir y lo maravilloso que era estar en presencia de Jesús. Fundó más de 300 conventos en su vida y con su ejemplo consiguió que más de 900 personas se ordenaran monjes o religiosas.

A los 25 años fundó un nuevo convento en un lugar apartado donde los monjes tuvieran que trabajar para cosechar algo y le nombró a este lugar Claraval que significa valle claro, que empezó con



20 monjes, pero llegaron a la cifra de 130 religiosos en unos cuantos años.

Compuso además las últimas palabras de la Salve: "Oh Clemente, Oh Piadosa, Oh Dulce Siempre Virgen María", así como innumerables oraciones ofrecidas a ella.

Aun con su salud delicada y ya grande de edad, solía viajar por toda Europa poniendo paz donde había guerra, hablando de Dios, donde había herejías, animando a los pueblos y llevándolos a Dios.

San Buenaventura.

15 de julio.

Nació en el año 1218 en Bagno-regio, y estudió en la Universidad de París filosofía y teología. Todos sus estudios los ofrecía a Dios, siendo siempre cuidadoso de ello, al grado de que él transmitía sus conocimientos pues dio clases en la Universidad de París por unos años.

Gran parte de su jornada, la dedicaba a orar, pues decía que esta era la clave de la vida espiritual.

Su rostro reflejaba santidad, gozo y paz que tenía en su interior. Era una persona muy humilde, se creía llena de imperfecciones y errores y en ocasiones no comulgaba, pues sentía que su alma era impura e indigna de recibir a Nuestro Señor.

Cierta ocasión que fue a Misa y pensaba acerca de la Pasión de Jesús, hizo que un ángel tomara de las manos del sacerdote una parte de la hostia consagrada y la pusiera en su boca. A partir de ahí, comulgó sin culpas, y encontró en la Comunión una



fuente de gozo y gracia.

Antes de recibir el sacerdocio se preparo con ayunos y largas jornadas de oración, y él siempre se acercaba al Santísimo en actitud de adoración y de respeto.

Predicaba con gran animo e inspirado por Dios, su palabra, que encendió los corazones de muchísimos fieles porque todas ellas contenían amor.



Sin embargo, en la Universidad de París había conflictos, pues los profesores veían con descontento a los hermanos franciscanos que también eran docentes ahí y entre los que pertenecía Buenaventura; todo era movido por la envidia respecto a la vida exitosa que tenían los franciscanos.

Por tal motivo, San Buenaventura dejó un pequeño tiempo la docencia y publicó un tratado para contestar los ataques que recibieron los franciscanos. Fueron apoyados por el papa Alejandro IV y, San Buenaventura, junto con Santo Tomás de Aquino recibieron más tarde su título de doctores.

Fue elegido superior general de los franciscanos y gobernó la orden por diecisiete años, por esta razón se le conoce como el segundo fundador. También fue nombrado cardenal de Albano.

Fue canonizado en 1482 y declarado Doctor de la Iglesia en 1558.

De Animador a Animador.

¿Cómo llegar con mi grupo?

Es importante adaptarse a las edades que tenga nuestros equipos de trabajo, y en base a esto será más fácil elegir las actividades que desarrollaremos en la reunión, los materiales que utilizaremos, la forma de exposición del tema, y algo muy importante que es el lenguaje que utilizaremos con ellos. De esta manera será más fácil atender a sus necesidades y ofrecer lo que el grupo nos pida y se vaya requiriendo.

Estaremos de acuerdo en que no es lo mismo dirigirse a un grupo de niños en edad preescolar a unos que son pre adolescentes.



Ante todo, cuando estamos frente a un grupo es importante la sencillez y la honestidad, pues de esta manera crecemos más como Animadores y como personas, y de la misma manera iremos creciendo junto con nuestro grupo, fomentando también en ellos estos valores para el mejor desarrollo del grupo.

Una buena manera de empezar es reconociendo nuestros errores y limitaciones como Animadores, pero que siempre tenemos la oportunidad de ir mejorando con la participación de todos.

El perdón.

Hay veces que no nos gustan las acciones de los demás porque nos hacen sentir mal porque nos molestan o nos hacen sentir tristes; aunque a veces también nosotros hacemos sentir mal u ofendemos a otros con nuestras acciones, ya sea a través de palabras, agresiones, golpes, mentiras, promesas que no cumplimos, o gritos.

Lo preferible sería que actuáramos siempre con sinceridad, empatía, autodominio y bondad, para no dañar a los demás, sin embargo, cuando nos olvidamos de esto y nos equivocamos, el perdón nos puede dar nuevas oportunidades. El perdón es olvidar el mal que nos causaron las acciones de los demás y cuando pedimos el perdón es pedir a los demás que olviden el daño que les hemos causado.



El perdón nos permite sentirnos libres de nuevo, porque podemos volver a recuperar la confianza de la persona a la que ofendimos y cuando nosotros aceptamos las disculpas nos deshacemos de una carga pesada que no nos deja ser felices.

Pedir perdón a alguien significa que pensamos cómo puede sentirse la persona a la que ofendimos. El pedir la disculpa nos quita una carga y la otra persona se puede sentir un poco más aliviada pues realmente nos importa y queremos solucionar las cosas. El perdón debe de venir desde lo más hondo de nuestro corazón, pues facilita la comunicación y fortalece nuestras relaciones.

A veces, las palabras no son suficientes, y es ahí donde entra nuestra responsabilidad en cuanto a las consecuencias de nuestros actos, pues si dañamos algo, tenemos que ser conscientes que lo tenemos que reparar y por supuesto, proponernos



no volver a causar el daño. Muchas veces las personas a las que ofendemos, también pueden sentirse muy dolidas, y tenemos que comprenderlas si se quieren alejar de nosotros.

Para aprender a perdonar; es algo que hará que crezca el amor hacia quienes nos rodean, no es sencillo, pero puede ser más fácil si sigues estos pasos:

- ♦ Piensa, si además del daño que te causó la persona, tienes algo que agradecerle.
- ♦ Enlista las cosas buenas.
- ♦ Imagina qué es lo mejor que podría pasarle a quién te ofendió y cómo podría ser feliz.
- ♦ Escribe esas ideas en una lista que también tenga lo que imaginas para tu vida.
- ♦ Cada día, aunque sea por unos minutos, piensa en cosas buenas para esa persona.
- ♦ Sigue hasta que al pensar en la persona no sientas molestia.
- ♦ Si tienes mucho contacto con esa persona, o tal vez no pases mucho tiempo con ella, pero nunca te olvides de tus buenos sentimientos.
- ♦ No pienses que el perdón hace que las personas cambien... pero con el perdón le estás otorgando un gran regalo.



Tips de Liturgia.

Objetos Litúrgicos. Parte 1

Los objetos litúrgicos son símbolos de la conmemoración de la muerte y la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Cada objeto es digno, duradero, de calidad y adecuado al uso que se les tiene asignado pues son los encargados de manifestar la importancia de lo que estamos haciendo.

Antes de empezar a usarlos, se les da una bendición especial, por eso los Monaguillos debemos tratarlos con respeto y cuidado, y en la sacristía hay un lugar específico donde se guardan y limpian.

Cáliz: Es un vaso sagrado que se utiliza para la consagración del vino durante la Eucaristía. Los primeros cálices eran vasos ya sea de metal, piedra o madera. Al paso del tiempo, se fueron elaborando de materiales más bonitos y los podemos encontrar de distintas formas.

Patena: Es un plato pequeño, redondo y metálico. En él se coloca la hostia del sacerdote y generalmente está elaborado del mismo material que el cáliz. También se puede distribuir la



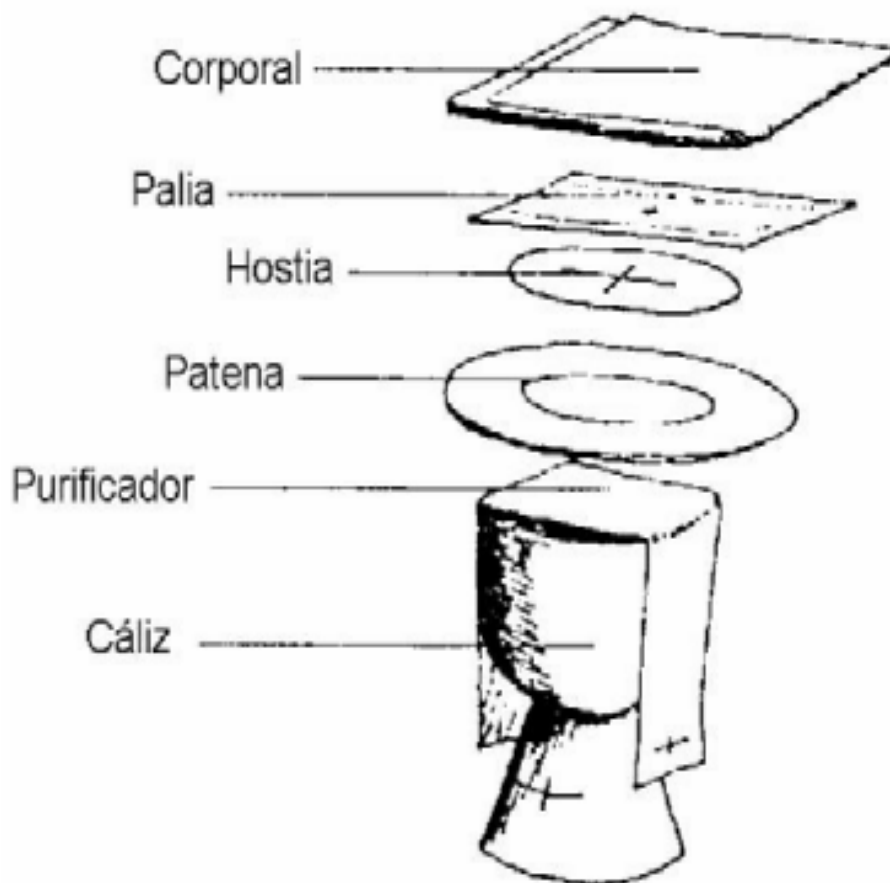
comunión con la Patena, en especial cuando son pocas las hostias o no hay copón.

Copón: Es un vaso sagrado con tapa donde se guardan las Hostias consagradas que fueron consagradas y no se repartieron, o mejor llamado reserva. También se le suele llamar Píxide.

Corporal: Es un lienzo blanco de forma cuadrangular que se lleva al altar durante el Ofertorio y se extiende sobre el mantel del altar para poner sobre él la patena o el cáliz.

Palia: Es un lienzo de forma cuadrada y almidonado que lleva entretela para hacerlo duro. Se coloca encima del cáliz y evita que caigan impurezas en el cáliz.

Purificador: Es un lienzo blanco que se utiliza para purificar los vasos sagrados, va doblado longitudinalmente y puede ser de cualquier tela, casi siempre es de lino blanco.



¡A Cantar!

No hay Dios.



D
/Nadie hay tan grande como Tú
A7 D
Nadie hay, nadie hay/
G D
/ ¿Quién habrá que haga maravillas
A7 D D7
Como las que haces Tú?/

D
1./ No es con la fuerza ni la violencia
A7 D
Como el mundo cambiará/
G D
/sólo el amor lo cambiará
A7 D
Sólo el amor nos salvará/.

2./ No es con las armas ni con la guerra
Como el mundo cambiará/
/sólo el amor lo cambiara
Sólo el amor nos salvará/.

3./ No es con los pactos ni los discursos
Como el mundo cambiará/
/sólo el amor lo cambiará
Sólo el amor nos salvará/



Chispitas de la Eucaristía.

Nos damos la paz de Cristo.

Dios es nuestro Papá y nosotros somos hermanos y hermanas en Jesucristo. Para mostrar que somos de la misma familia, el sacerdote nos invita a darnos una señal de paz.

Sacerdote: Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “La paz les dejo, mi paz les doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Sacerdote: La paz esté siempre con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Sacerdote: Dense fraternalmente la paz.

En este momento, por medio de un apretón de manos, un abrazo, una palmada... deseamos la paz a las personas que están más cerca de nosotros.

Después decimos:

Todos:

**Cordero de Dios,
Que quitas el pecado del mundo,
Ten piedad de nosotros.**

**Cordero de Dios,
Que quitas el pecado del mundo,
Ten piedad de nosotros.**

**Cordero de Dios,
Que quitas el pecado del mundo,
Danos la paz.**



Un cuento para reflexionar.

Los Jilgueros.



Una fría mañana de invierno, Roberto y su hermana Bertha fueron al molino, llevando cada uno, en la cabeza, un saquito de grano. Al pasar junto al jardín del molinero, vieron sobre la cerca, cubierta de escarcha, algunos jilgueros que parecían hambrientos. Ante aquel espectáculo la pequeña Bertha se sintió conmovida y, sin pensarlo más, echó el saco a tierra, lo abrió, tomó un puñado de trigo y se lo arrojó a los pajarillos.

Al ver esto su hermano Roberto, la reprochó diciéndole:

-¡Qué necia generosidad la tuya! Así tendrás menos cantidad de harina para llevar a casa y mamá te castigará.

Bertha quedó por unos momentos preocupada al oír estas palabras; más después, recobrando el ánimo replicó:

-Es cierto, tal vez no debí hacer lo que hice mas espero que mi mamá, que es tan bue-

na, no me castigará por haber dado oídos a la voz de la compasión. ¿Acaso el buen Dios no puede recompensarnos de otro modo?

Al día siguiente los dos niños volvieron al molino para buscar su harina. Mas se encontraron con una cosa extraña: el saquito de Bertha contenía doble cantidad que el de su hermano. El niño quedó sorprendido y poco faltó para que la jovencita no creyera en un milagro.

Más el honrado molinero que el día anterior había escuchado las palabras cruzadas entre los dos hermanos, junto a la cerca del jardín dijo a Bertha:

-Hija mía, la compasión que ayer sentiste por esos pobres pajarillos hambrientos me agradó tanto, que he duplicado la medida de tu saco. Mas aunque he sido yo el que te ha dado la harina, en mi acción debes ver una recompensa del buen Dios por la bondad de corazón de que has dado o prueba.



La Biblia para Monaguillos presenta...

Una buena esposa para Isaac.

Génesis 24, 13-24.

Abraham comenzó a sentirse viejo y se dio cuenta que era momento de buscar una buena esposa para mi hijo.

Al fin, después de un largo viaje, el siervo llegó a la antigua tierra de Abraham. Se detuvo en un pozo, donde las mujeres acudían en busca de agua, ahí elevó una plegaria a Dios. “Que la mujer que ofrezca agua, para mí y los camellos sea la señal de que he encontrado a la mujer ideal para Isaac”. Momentos después, una mujer se acercó y sacó del pozo agua para él y sus camellos.

Dios había escuchado la oración del sirviente. La mujer se llamaba Rebeca y era de la familia de Abraham.

Estuvo de acuerdo con dejar su casa y casarse con Isaac.

Isaac se casó con Rebeca a los cuarenta años y vivían muy felices.

Isaac no olvidaba la promesa que Dios había hecho a su padre de que sus descendientes formarían una gran Nación.



Por lo tanto rogaba a Dios que pronto Rebeca tuviera un hijo, pues habían pasado ya muchos años, sin poder lograrlo y a la edad de 60 años Rebeca dio a luz unos gemelos. Los niños no se parecían en nada, Esaú fue el primero en nacer por lo tanto el mayor de los dos, él era fuerte, pelirrojo y muy velludo, se dedicó a la caza. Era el preferido de Isaac.

El segundo llamado Jacob en cambio era de carácter muy tranquilo y el favorito de su madre, además pasaba mucho tiempo con ella.

En aquel tiempo era tradición que el hijo mayor heredara la tierra de sus padres. Es lo que se llamaba Derecho de primogenitura o del primer hijo. A Jacob le hubiera gustado mucho recibir la herencia de su padre.

Un día, Esaú regresó hambriento después de una larga jornada en el campo. Jacob, que estaba comiendo, aprovechó la ocasión para proponerle un trato a su hermano: “Te cambio mi plato de lentejas”, que era la comida favorita de Esaú, “por tu derecho de primogénito”. Esaú tenía tanta hambre que aceptó. Comió el plato de lentejas con un pedazo de pan como si nada importante hubiera ocurrido.

Podemos engañar a nuestros semejantes, pero jamás a Dios.



Monaguillo, ¿Sabías qué...

En los tiempos del Antiguo Testamento, los creyentes ofrecían corderos a Dios.



A Jesús se le llama cordero de Dios porque él ofrece su vida a Dios.

